

JÓVENES INDÍGENAS MIGRANTES RETORNADOS: perfiles y desventajas sociales

*INDIGENOUS YOUTH RETURNEES:
social profiles and social disadvantages*

JOVENS INDÍGENAS MIGRANTES RETORNADOS:
perfis sociais e desvantagens sociais

DOSSIÉ

Lucía Cristina Ortiz Domínguez

Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios Regionales
El Colegio de la Frontera Norte
luciaortizdom@gmail.com
México

Texto recibido aos 28/03/2019 e aceito aos 27/06/2019

Resumen

El objetivo de este texto es presentar una fotografía sociodemográfica de la población de jóvenes indígenas retornados de Estados Unidos a México. A partir del análisis de datos cuantitativos ofrecidos por la Encuesta Intercensal de 2015 publicada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) se exponen datos sobre la población total de jóvenes retornados indígenas, la lengua, el grupo de adscripción, la condición de actividad, entre otros. Para poner en perspectiva sus condiciones estructurales, dicha población es comparada con la de los jóvenes mexicanos no migrantes y con la de los jóvenes retornados. Entre los principales hallazgos está que la mayor parte de población de jóvenes indígenas retornados son hombres originarios del estado de Oaxaca, también se muestra que un porcentaje importante regresa a comunidades rurales y se dedican a actividades relacionadas al campo y artesanías. Se concluye con una reflexión sobre las desventajas sociales de la juventud indígena migrante retornada.

Palabras clave: jóvenes, indígenas, migración de retorno, desventaja social



Abstract

The objective of this text is to present a sociodemographic picture of the population of young indigenous people returned from the United States to Mexico. From the analysis of quantitative data offered by the Intercensal Survey of 2015 published by the National Institute of Statistics and Geography (INEGI) data, this text presents the total population of young indigenous returnees, the language, the adscription group, the activity condition, among others. To put their structural conditions in perspective, this population is compared with that of young non-migrant Mexicans and young returnees. Among the main findings is that most of the population of young indigenous returnees are indigenous men of the state of Oaxaca, it also shows that a significant percentage returns to rural communities and engaged in activities related to the field and handicrafts. It concludes with a reflection on the social disadvantages of returning indigenous migrant youth.

Keywords: youth, indigenous, return migration, social disadvantage

Resumo

O objetivo deste trabalho é apresentar um quadro sócio-demográfica da população de jovens indígenas retornou dos EUA para o México. A partir da análise de dados quantitativos fornecidos pela Pesquisa intercensitárias 2015 publicado pelo Instituto Nacional de Estatística e Geografia (INEGI) dados sobre a população total de jovens repatriados indígenas estão expostos, língua, filiação grupo, status de atividade, entre outros. Para colocar em perspectiva as suas condições estruturais, esta população é comparada com a de jovens mexicanos não migrante eo jovem voltou. Entre as principais conclusões é que a maioria da população indígena dos retornados são homens jovens do estado de Oaxaca, também mostra que uma percentagem significativa retorna para as comunidades rurais e se envolver em atividades de campo e ofícios relacionados. Conclui com uma reflexão sobre as desvantagens sociais do retorno da juventude migrante indígena.

Palavras-chave: juventude, indígenas, migração de retorno, desvantagem social.

La migración entre México y Estados Unidos es un acontecimiento que impacta en la vida personal de los migrantes así como en las instituciones sociales, políticas y culturales que se ven involucradas. Es por ello que no solo implica un cambio de residencia habitual de un lugar a otro (CONAPO, glosario), sino que puede ser abordado como un proceso social que transforma aspectos subjetivos, sociales e institucionales; por ello la migración es, entre otras cosas, un fenómeno social y colectivo más que un acto individual (Castles, Miller y Quiroz, 2004).

Los impactos sociales de la migración pueden estar determinados por atributos como el género, la etnicidad, la generación y el sexo de los migrantes, los cuales provocan una diversidad de formas de experimentar el proceso migratorio. Por ello, la importancia de hacer notar quiénes son los jóvenes indígenas que regresan a México después de haber emigrado a Estados Unidos, pues es una población de quienes se sabe poco tanto en los estudios sobre migración como de jóvenes indígenas¹.

Entre los impactos socioeconómicos de la migración, se ha considerado que la migración internacional es un elemento que

puede reducir las brechas salariales de la desigualdad, ya que a través de las remesas aumentan los ingresos de las familias (Orrenius y Zavodny, 2018). Pero, ¿qué sucede al retorno? Es decir, qué pasa cuando los migrantes, después de permanecer una temporada en Estados Unidos regresan a su lugar de origen y dejan de mandar remesas (en caso de que ellos sean los proveedores del hogar), y qué pasa si al retorno se le añaden atributos relacionados al género, edad y etnicidad, será que los retornados se encuentran en ventaja o en desventaja social.

Respecto a la relación entre desigualdad y retorno, el informe sobre “Desigualdades en México, 2018” señala que los retornados son un grupo heterogéneo que se enfrenta a un contexto desigual. Esta diversidad en los perfiles de los retornados determina los mecanismos de integración en México (COLMEX, 2018a), por lo que las oportunidades que se les presentan a los retornados indígenas muy probablemente son distintas a las de aquellos que no son indígenas, a las de las mujeres retornadas y a las de los jóvenes retornados en general.

Para dar cuenta de las diferencias y desigualdades que existen para los distintos grupos de migrantes retornados es importante considerar en el proceso de

¹ Ente quienes han estudiado el tema de la juventud migrante indígena mexicana en Estados Unidos se pueden encontrar autoras como Magdalena Barros Nock, María Eugenia Hernández, Laura Velasco y Alejandra Aquino. Sin embargo, el

tema de los indígenas retornados es un tema incipiente en la Ciencias Sociales que ha sido estudiado por investigadores como Iván Porras y Telmo Jiménez (consultar bibliografía).

retorno la estructura de oportunidades que el contexto les ofrece. Por esta razón, mirar a los migrantes retornados desde las condiciones estructurales que se les presentan ayuda a dimensionar quiénes son y, sobre todo permite presentar en dónde están dentro de la estructura social de oportunidades en el contexto mexicano

Dicho lo anterior, el objetivo de este texto es presentar una fotografía de la población de jóvenes (15 a 29 años) indígenas retornados de Estados Unidos a México. Si bien se considera que la juventud es una construcción social, para fines de este escrito se retoma la definición de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) que considera la juventud a partir del criterio de edad, de 15 a 29 años, y de la Población Económicamente Activa (PEA). Tomar esta definición permite describir las características sociodemográficas de los indígenas retornados partir de la condición de actividad. Se considera que este es un primer paso para comprender una parte de la dinámica migratoria internacional de la población joven indígena en México, el retorno, la cual tendría que ser complementada con futuros análisis cualitativos.

La fotografía socioestadística que se presenta de la población de jóvenes indígenas retornados está estructurada en tres partes. Primero se muestra algunas características sociodemográficas generales: cuántos son, cuántos hombres y mujeres hay, el tamaño de

localidad en el que habitan y el nivel académico alcanzado. Posteriormente, se presentan cuestiones relacionadas a la lengua y al lugar de residencia, ello para mostrar la pertenencia étnica de los jóvenes indígenas migrantes que retornan. Finalmente, se describe la condición de actividad de este grupo de retornados con el propósito de mostrar las oportunidades laborales y educativas que estos jóvenes tienen.

Para poner en perspectiva y comparar las características sociodemográficas de la población joven indígena retornada, se presentan los datos de tres grupos de jóvenes: los *jóvenes no migrantes*, definidos como aquellos que no han migrado en los últimos cinco años; los *jóvenes retornados*, definidos como aquellos que hace cinco años vivían en Estados Unidos y ahora viven en México; y los *jóvenes indígenas retornados* definidos por su autodeterminación como indígenas, por hablar una lengua indígena, por haber vivido hace cinco años en Estados Unidos y que ahora viven en México. Presentar las condiciones de la población indígena retornada, permite dimensionar las condiciones socioestructurales en las que se encuentra esta población. Antes de presentar los datos estadísticos, se exponen algunos conceptos y categorías que ayudan a guiar al lector sobre qué se entiende por migración internacional, así como su relación con la juventud indígena en México.

Conceptos de partida

El estudio de los jóvenes indígenas en las Ciencias Sociales es relativamente reciente. De acuerdo con Martiza Urteaga (2011) es a principios del siglo XXI y debido a cuatro transformaciones socioculturales como el peso demográfico de las y los jóvenes, los flujos migratorios, la extensión de la obligatoriedad de la escuela y la proliferación de las tecnologías de comunicación, que comenzaron a emerger los estudios sobre la juventud indígena y rural. Retomar el análisis de lo juvenil a partir de la experiencia migratoria, compuesta por la emigración y el retorno, implica reconocer que este proceso impacta de manera significativa en la constitución de actores y sujetos juveniles. Además, permite advertir que la movilidad conlleva a revitalizar, reconstruir, reformular y, muy probablemente reproducir aspectos étnicos y sociales de los lugares de origen así como el destino de los migrantes. Asimismo, el acto y la experiencia de migrar provoca distintas formas de vivir la juventud, en donde se ven implicados elementos como el género, el grupo étnico de pertenencia así como las oportunidades sociales que el contexto ofrece. En este sentido, la migración afecta la trayectoria de vida de las personas a través, entre otras cosas, de las oportunidades que los contextos les van ofreciendo a los jóvenes migrantes.

La migración en cuanto proceso social implica una serie de movilidades físicas, sociales, culturales y económicas. La migración puede ser interna, internacional o de vuelta al país de origen. Dentro de la migración internacional se reconocen dos fases que definen este proceso: la emigración y el retorno. La primera refiere al cambio de residencia habitual a otro país; y la segunda atañe a aquellos migrantes que regresan a vivir a su lugar de origen (CONAPO-glosario). Ni la emigración ni el retorno son eventos conclusivos del proceso migratorio, son elementos que pueden acompañar la trayectoria de los individuos en distintos momentos de su vida.

Para emigrar y retornar se requiere cambiar de lugar de residencia, aunque la especificidad del migrante retornado radica en que el desplazamiento es hacia su país de origen. Un elemento importante es que un migrante retornado no se define por la duración de su experiencia migratoria pues su regreso se puede deber a una decisión voluntaria o a una causa forzada, como la deportación. Tampoco se define por los deseos de permanecer (o no) en el lugar de retorno, pues solo constituyen expectativas. Un retornado, por lo tanto, es un individuo que regresa al lugar de origen después de haber tenido una experiencia de migrante internacional (Gandini, Lozano- Ascenico, Gaspar, 2016).

De acuerdo con Jacobo y Cárdenas (2018), tres son las características que definen el actual retorno de mexicanos de Estados Unidos: “el carácter involuntario en el regreso de un importante número de mexicanos, 2) la heterogeneidad de perfiles migratorios, y 3) el énfasis antimigrante de las acciones y el discurso público de las últimas administraciones estadounidenses, particularmente la de Donald Trump” (Jacobo y Cárdenas, 2018: 6). Es decir, aunque los perfiles de los migrantes son diversos existen condiciones estructurales, como las políticas de expulsión y las acciones antiinmigrantes de las últimas administraciones gubernamentales de Estados Unidos, que han definido la salida de migrantes mexicanos de la Unión Americana, entre ellos están los jóvenes indígenas migrantes.

Así, cuando se hace referencia a los jóvenes indígenas retornados, se habla de personas que se asumen como parte de una comunidad étnica, que se desplazan, por distintas razones (voluntarias o forzadas), de su residencia habitual en un país del extranjero al lugar de origen. Durante los desplazamientos que implican el proceso migratorio ocurren una variedad de eventos que van impactando la vida de los individuos, de sus familias y de los lugares que dejan atrás así como de los espacios a los que llegan. Entre estos eventos, existen procesos de inclusión y exclusión que van determinando la posición social que ocupan

los migrantes dentro de la estructura de oportunidades que los contextos de emigración y de retorno les ofrecen.

Por ejemplo, si bien la migración rural-urbana de jóvenes migrantes indígenas conlleva a un cambio de contexto y por lo tanto involucra transformaciones sociales y subjetivas en ellos, traspasar las barreras nacionales de México, sin documentos que acrediten una estancia legal en Estados Unidos, les otorga un estatus jurídico de indocumentado. Cuando son emigrantes, esta situación los puede llevar, como a otros migrantes mexicanos, a vivir o experimentar distintos actos y sentimientos de expulsión y de no pertenencia. Es decir, son jóvenes migrantes que experimentan vivir al margen de la legalidad (González, 2011), lo que implica limitaciones en sus movi­lidades físicas y sociales.

Del mismo modo, si a ello se le agrega la variable étnica se están reconociendo procesos históricos de expulsión y racismo. Para Michael Kearney, “ser indígena es casi sinónimo de ser víctima de abusos a los derechos humanos” (Kearney, 1994:61). La población indígena migrante ha sido doblemente expulsada pues son “usados y abusados” en ambas naciones en donde han vivido procesos de explotación laboral (Kearney, 2003: 55-56), racismo y exclusión. Aunado a ello está el retorno forzado, de Estados Unidos a México, vía la expulsión y deportación. Por lo tanto, la

población indígena migrante es una población que ha experimentado condiciones de rechazo por su condición étnica y por su estatus de migrante indocumentado. Ello sin dejar de reconocer que es una población que ha sabido organizarse y actuar frente a las distintas adversidades que se les ha presentado en Estados Unidos².

Ahora bien, dentro de la población indígena migrante hay diversidad, no solo relacionada al grupo étnico de pertenencia sino también de la generación de migrantes. Es decir, hay jóvenes migrantes indígenas que pertenecen a la primera generación de migrantes (emigraron en edad laboral) o a la generación 1.5 de migrantes (emigraron en edad escolar) (Rumbaut, 2006). Hacer esta distinción resulta importante por dos razones, la primera porque la experiencia como emigrantes es diferenciada: unos se incorporan al mercado laboral y los otros a la vida escolar en el lugar de destino, lo que les otorga oportunidades y capitales distintos. Por ejemplo, los jóvenes indígenas que se incorporan al mercado laboral en Estados Unidos de manera indocumentada muy probablemente reciben salarios bajos y empleos precarios; mientras que quienes se insertan al sistema educativo estadounidense aprenden el idioma inglés y adquieren valores

culturales de la hegemonia estadounidense, en cierto sentido, tienen una inclusión cultural a la sociedad de acogida aunque no necesariamente esto se vea reflejado en una mejor incorporación al mercado laboral.

La segunda razón por la que es preciso hacer una distinción entre generación de migrantes es porque las necesidades al retorno son distintas, algunos buscarán un lugar en el mercado laboral y otros desearán tener oportunidades para seguir con su vida académica (Jacobó y Cárdenas, 2018). Es probable que aquellos que siguieron una trayectoria educativa en Estados Unidos y estén en edad escolar, al regreso, busquen seguir con ella, mientras que otros buscarán insertarse al mercado laboral en México.

En suma, los jóvenes indígenas migrantes son una población intrínsecamente diversa que ha experimentado distintas exclusiones en los lugares de origen, de destino y muy probablemente de retorno. Estas exclusiones son causa de su condición étnica, su estatus migratorio y de la generación de migrantes a la que pertenecen. Dado que la migración es un fenómeno complejo es preciso mirar sus diferentes partes. Por ello en este texto se presentan algunas de las características sociodemográficas de los jóvenes indígenas retornados.

² Tal es el caso del Frente Indígena de Organizaciones Binacionales (FIOB), organización política de comunidades indígenas

en California, Estados Unidos y Baja California, México.

Breves apuntes metodológicos

Como se ha señalado, para dimensionar las oportunidades de los jóvenes indígenas retornados se compara esta población con la de los *jóvenes no migrantes* y con la de los *jóvenes retornados* (no indígenas). Para delimitar a los tres grupos mencionados se utilizó la Encuesta Intercensal del INEGI 2015. En específico se utilizaron las variables: lugar de nacimiento (se seleccionó México), edad (15 a 29 años), residencia hace cinco años atrás (Estados Unidos), lengua indígena y autodeterminación indígena. En este sentido, los *jóvenes no migrantes* son mexicanos de 15 a 29 años que no han tenido experiencia migratoria reciente. El grupo de los *jóvenes retornados* lo conforman la población de 15 a 29 años que hace cinco años vivía en Estados Unidos, que no se auto adscribe como indígenas ni habla alguna lengua indígena. Finalmente, los que más interesan, los *jóvenes indígenas retornados* son jóvenes de 15 a 29 años, que asumen ser indígenas, que hablan o no en lengua indígena y que hace cinco años (2010) vivían en Estados Unidos.

Se eligió comparar la población de jóvenes indígenas retornados con los otros dos grupos para dar cuenta y dimensionar la

estructura de oportunidades que estos jóvenes tienen. Se propone mostrar las condiciones poblacionales, educativas y laborales de los *jóvenes indígenas retornados* con referencia a los otros dos grupos, para dar cuenta de los aspectos en donde la condición étnica y migratoria podrían ser elementos que contribuyen a posicionar a los sujetos en desventaja social.

Población total de jóvenes indígenas retornados. Características generales

De acuerdo con la Encuesta Intercensal del INEGI 2015 la mayor parte (30 millones) de los jóvenes mexicanos de 15 a 29 años no ha tenido una experiencia migratoria internacional en los últimos cinco años (ver cuadro 1). Si bien esto es importante para dimensionar la migración internacional en el sector juvenil, también lo es señalar que la misma Encuesta registra 86 mil casos de jóvenes mexicanos retornados de Estados Unidos en los últimos cinco años. De este total, 24 mil o el 28 por ciento, son jóvenes indígenas retornados³. Es decir más de un cuarto de la población de jóvenes retornados son indígenas.

Otra forma de medir la cantidad de jóvenes indígenas retornados de Estados

³ Se construyó la categoría “joven indígena retornado” a partir de tres preguntas Encuesta Intercensal INEGI 2015: ¿Cuántos años cumplidos tiene (NOMBRE)?; De acuerdo con su cultura,

¿(NOMBRE) se considera indígena?, y ¿(NOMBRE) habla algún dialecto o lengua indígena?.

Unidos a México es con respecto a la población total de mexicanos retornados para 2015. La misma Encuesta intercensal registró un total de 495,400 casos de retorno de migrantes mexicanos de Estados Unidos (BBVA, 2018). De este total de población retornada, el 22 por ciento son jóvenes de 15 a 29 años de los cuales 22 por ciento son jóvenes indígenas retornados.

Contabilizar la cantidad de jóvenes indígenas retornados de Estados Unidos a México resulta relevante por las implicaciones sociales, individuales y colectivas que conlleva el proceso

migratorio, pues si bien la mayor parte de los jóvenes mexicanos no emigrado hacia Estados Unidos existen diferencias sociales entre los grupos, de migrantes y no migrantes, lo que lleva a los jóvenes indígenas retornados a posicionarse en una desventaja social como se muestra en el texto. Para ello en esta sección se presentan características generales de la población de jóvenes indígenas retornados como la distribución porcentual entre hombres y mujeres, el tamaño de localidad y la escolaridad alcanzada.

Cuadro 1. Características sociodemográficas generales de los jóvenes no migrantes, retornados e indígenas retornados.

		Jóvenes ⁴ no migrantes	Jóvenes retornados	Jóvenes indígenas retornados
Total		30,579,603	86,593	24,513
Sexo	Hombre	49%	64%	74%
	Mujer	51%	36%	26%
Tamaño de localidad	Urbano*	77%	71%	55%
	Rural*	23%	29%	45%
Escolaridad alcanzada	Básico	46%	54%	67%
	Medio	35%	35%	27%
	Superior	18%	10%	5%
	Sin escolaridad	1%	1%	1%

*Rural menos de 2500 habitantes, urbano 2500 habitantes ó más

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Intercensal 2015, INEGI.

⁴ Jóvenes de 15 a 29 años

Respecto a la relación hombres y mujeres, el cuadro número 1 muestra que la distribución porcentual de la población juvenil que no ha experimentado un proceso migratorio es más o menos equitativa, no sucede lo mismo para el caso de los jóvenes que sí han tenido experiencia migratoria, en donde se nota un retorno preferentemente masculino. Esta es una tendencia general del proceso migratorio en donde se ha observado que emigran y retornan en su gran mayoría hombres y jóvenes⁵ (Gandini, Ascencio y Gaspar, 2016; García y Gaspar, 2018). No obstante, la tendencia de que retornen preferentemente hombres se nota con mayor fuerza para el caso de la población de jóvenes indígenas retornados, en donde el 74 por ciento del total son hombres y el 26 por ciento mujeres.

Ahora bien, con relación a la distribución porcentual de la población frente al tamaño de localidad se tiene que la juventud mexicana vive en su mayoría en espacios urbanos (ver cuadro 1). No sucede así con los jóvenes indígenas retornados en quienes se observa que el 45 por ciento del total está viviendo en comunidades rurales. Esta es una diferencia respecto a los otros grupos ya que podría representar un acceso a servicios públicos y sociales limitados, es decir, casi la mitad de la población de jóvenes

indígenas retornados está viviendo, muy probablemente, en situaciones con carencias sociales relacionadas con las comunidades rurales que acrecientan las desventajas sociales con relación a la educación, empleo y salud (COLMEXa, 2018).

Otro de los elementos que se eligieron para definir las características sociodemográficas de los jóvenes indígenas retornados es la escolaridad alcanzada. Los datos muestran (cuadro 1) que el 67 por ciento de los jóvenes indígenas retornados cuentan con el nivel educativo básico y solo el 5 por ciento ha alcanzado un nivel de estudios superior. Estos datos se vuelven representativos de la desventaja social cuando se contrastan con la población de jóvenes retornados y con la población de jóvenes no migrante que muestran porcentajes un poco más altos de escolaridad alcanzada para nivel medio y superior. Los bajos niveles de escolaridad parece ser una característica de la población indígena en México. Algunas investigaciones han mostrado la existencia de desventaja social en la escolaridad de la población indígena, en donde se muestra que para 2015, la población hablante de una lengua indígena de 15 años y más en México tenía 5.7 grados promedio de escolaridad, la población autoadscrita como indígena 7.6,

⁵ De acuerdo con García y Gaspar (2018:83) los migrantes de retorno son en su mayoría hombres

(62.2%) y jóvenes de 18 a 24 años de edad (61.4%)

mientras que el promedio de la población general es de 9.4. (INEE, 2017).

Hasta aquí se ha observado que la población de jóvenes indígenas retornados se encuentra en desventaja social en comparación a los otros dos grupos respecto al tamaño de localidad y a la escolaridad alcanzada. Estos dos elementos son indicadores estructurales que permiten comenzar a dibujar las circunstancias sociales en las que se encuentran los jóvenes indígenas que han experimentado un proceso migratorio internacional.

Ahora bien, a continuación se presentan dos elementos más: el lugar de residencia y la lengua, los cuales permiten ubicar el origen y la pertenencia de estos jóvenes migrantes indígenas retornados.

Lugar de residencia y lengua

De acuerdo con la Encuesta Intercensal 2015, el lugar de residencia de los jóvenes indígenas retornados se concentra en 10 estados de la República Mexicana. El orden de recepción de estados de estos jóvenes retornados son: Oaxaca (15 por ciento), Michoacán (11 por ciento), Puebla (9 por ciento), Hidalgo (7 por ciento), Veracruz (6 por ciento), Guerrero (6 por ciento), Jalisco

(5 por ciento), Guanajuato (4 por ciento), Estado de México (4 por ciento) y Baja California (3 por ciento)⁶. Estos destinos son significativos, pues de acuerdo con el Anuario de Migración y Remesas (2018) Oaxaca ocupa el noveno lugar (con el 4.1 por ciento) de las entidades que registran un mayor porcentaje de migrantes de retorno; aunque Michoacán, Estado de México, Baja California y Guanajuato están entre los cinco estados que más albergan migrantes de retorno.

Por su parte, la lengua hablada es uno de los indicadores que ofrecen los censos y encuestas mexicanas para definir la adscripción étnica de las y los encuestados. De acuerdo con el INEGI (2015), el 20 por ciento de los jóvenes indígenas retornados declararon hablar algún dialecto⁷ o lengua indígena, el resto no habla ninguna lengua aunque sí se consideran indígenas de acuerdo con su cultura. El orden de las principales lenguas habladas por los jóvenes indígenas retornados son: mixteco (23 por ciento), náhuatl (20 por ciento), zapoteco (13 por ciento), otomí (12 por ciento) y maya (5 por ciento), que juntos suman el 73 por ciento del total de lenguas indígenas habladas, el resto se distribuye entre las otras 63 agrupaciones

⁶ El resto de la población se distribuye entre los otros estados de la república mexicana.

⁷ La palabra “dialecto” no se presenta como concepto analítico sino forma parte de la pregunta del

Conteo de Población y Vivienda-INEGI, 2015 sobre lengua hablada.

de lenguas definidas por el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI) de México.

Si se enlazan estas principales lenguas habladas con el lugar de residencia de los jóvenes indígenas retornados, se tiene que la mayor proporción (93 por ciento) de los que hablan mixteco viven en los estados de Oaxaca, Guerrero y Baja California; los jóvenes que hablan náhuatl (85 por ciento) se distribuyen principalmente en los estados de Veracruz, Puebla, Guerrero e Hidalgo; la mayor parte (85 por ciento) de los hablantes de zapoteco están en Oaxaca, de los hablantes de otomí en Hidalgo (71 por ciento) y de maya (87 por ciento) en Yucatán. (INEGI, 2015). Esto contrasta con los resultados que se muestran para el total de retornados a nivel nacional, en donde Yucatán tiene la mayor proporción (31.5 por ciento) de población retornada hablante de lengua indígena, le siguen Oaxaca (26.6 por ciento), Hidalgo (11.8 por ciento), Guerrero (8.4 por ciento) y Puebla (6.4 por ciento) (COLMEXb, 2018)

A partir de los datos presentados en este apartado, se puede inferir por el principal lugar de retorno, que los jóvenes indígenas retornados son preponderantemente mixtecos así como pertenecientes a otros grupos culturales de Oaxaca como zapotecos, mixes o mazatecos, pues aunque no hablen la lengua, puede que pertenezcan a estos grupo por el lugar de residencia o por

autoadscripción. Asimismo, los nahuas son otro de los grupos significativos de jóvenes indígenas que experimenta el retorno.

Condición de actividad

Para observar las circunstancias económicas de la población de jóvenes indígenas retornados, se presenta la condición de actividad de esta población respecto a los jóvenes que no han emigrado en los últimos cinco años y respecto al resto de los retornados.

Antes de exponer los datos concretos sobre la condición de actividad de los indígenas retornados, es preciso decir que al igual que el resto de los migrantes mexicanos, los indígenas van a Estados Unidos principalmente a trabajar, es decir es una migración preponderantemente laboral; aunque hay, por la edad de emigración un sector poblacional compuesto por niños y jóvenes que estudia (Rumbaut, 2006). Estos son los y las hijas de emigrantes que se han mudado con su familia a Estados Unidos, es decir responde a un proceso migratorio de reunificación familiar. Sobre el aspecto laboral, los migrantes indígenas que viven en Estados Unidos suelen trabajar en empleos relacionados con la construcción, el sector servicios y el sector agrícola⁸ (Barros,

⁸ Las actividades en las que laboran principalmente

los migrantes mexicanos en Estados Unidos son

2015; Porras, 2014; López, 2016). Por su parte, quienes emigraron siendo niños o niñas como parte de una emigración familiar, estudian la educación básica y media (hasta *High School*) en Estados Unidos pues es un derecho que tiene la población de 0 a 17 años sin importar el estatus migratorio. Esta situación les ha posibilitado capitalizarse, entre otras cosas, en el idioma inglés. Algunos niños y jóvenes incluso se vuelven trilingües pues hablan su lengua originaria, español e inglés (López, 2016; Ortiz, 2018)

Al igual que sucede con la emigración, la edad de retorno así como las actividades que realizaron mientras fueron emigrantes impactan, de alguna manera u otra, en las actividades que buscarán hacer al retorno (Ortiz, 2018). Asimismo, hay que

tomar en cuenta si el retorno es individual o es familiar pues ello puede influir en las oportunidades que busquen en México (García y Gaspar, 2018). En otras palabras, así como sucede con la emigración hay migrantes indígenas que retornan en edad escolar y hay quienes retornan en edad laboral, por lo que demandarán incorporarse en actividades diferenciadas. Esto también sucede con el resto de los jóvenes mexicanos que han tenido una experiencia migratoria en Estados Unidos (Ortiz, 2018), la diferencia es, como se verá a lo largo de este apartado, el acceso a oportunidades que los migrantes indígenas retornados tienen con respecto a los demás jóvenes por su condición étnica.

Cuadro 2. Cuadro comparativo de la condición de actividad de los jóvenes no migrantes, retornados e indígenas retornados.

	Jóvenes no migrantes	Jóvenes retornados	Jóvenes indígenas retornados
Trabaja	40%	53%	61%
Estudia	29%	14%	8%
No estudia y no trabaja	27%	29%	29%
Estudia y trabaja	4%	4%	2%

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Intercensal 2015, INEGI.

en la construcción (19.7%), la hostelería y esparcimiento (14.1%), en los servicios profesionales y administrativos (13.6%), manufacturas (12.5%) y comercio (9.5%); el 5.4 tiene un empleo relacionado con la agricultura

(BBVA, 2018)

El cuadro número 2 muestra que la tendencia de los jóvenes sin experiencia migratoria de 15 a 29 años es trabajar (40 por ciento), después estudiar (29 por ciento), le siguen los jóvenes que no estudian y no trabajan (27 por ciento) y al final, con porcentajes menores están aquellos que estudian y trabajan (4 por ciento). Por su parte, para los jóvenes retornados y jóvenes indígenas retornados el orden de la condición de actividad es distinto, pues el estudiar pasa a tercer lugar y no estudiar y trabajar queda en segundo.

Si se mira el cuadro con detenimiento se notan otras diferencias entre los grupos, en especial la desventaja que tienen los jóvenes indígenas retornados respecto a las otras dos poblaciones: los jóvenes indígenas retornados estudian en menor proporción y trabajan en mayor proporción. Aunque hay que señalar que, tal y como se muestra en el cuadro 2, es una tendencia del retorno: los jóvenes retornados sin importar la condición étnica, estudian en menor proporción que aquellos jóvenes que nunca han migrado. Aun así, tomando en cuenta dicha consideración, los jóvenes indígenas retornados son los que están en mayor desventaja educativa pues la proporción de quienes estudian es la más baja (8 por ciento).

Sobre la relación entre retorno y educación, diversas investigaciones han mostrado las dificultades que han tenido los y las jóvenes retornadas para ingresar a la

escuela. Dichos problemas tienen que ver con cuestiones burocráticas como el apostille de los documentos, con el idioma (la mayoría de las veces dominan el inglés sobre el español) así como la falta de oportunidades de la estructura educativa mexicana (Anderson, 2016; Jacobo, 2017; Ortiz, 2018). De acuerdo con los datos presentados, estas dificultades se incrementan en la población de jóvenes indígenas retornados en quienes se nota menores oportunidades de asistencia a la escuela. Quizá esto tiene que ver con el hecho de que, como se presentó anteriormente, una parte considerable (45 por ciento) de jóvenes indígenas retornados llega a comunidades rurales en donde existe una limitada oferta educativa en cuanto a nivel escolar. También es importante señalar la necesidad que tienen las y los jóvenes retornados de trabajar para contribuir económicamente en sus hogares.

Al respecto de la población de jóvenes que trabaja, es interesante hacer notar que el 61 por ciento de jóvenes indígenas retornados de 15 a 29 años trabaja, lo cual representa un porcentaje mayor en comparación a aquellos que no han migrado (40 por ciento) y de los retornados no indígenas (53 por ciento). El hecho de que haya un alto porcentaje de indígenas retornados que trabaja también tiene que ver con la edad, pues las distribuciones porcentuales de la población indígena por rango de edad son: 11 por ciento para el rango de edad de 15 a 19 años; 25

por ciento para las edades de 20 a 24 años y 64 por ciento para el rango de 25 a 29. Eso quiere decir que la mayor parte de la población indígena retornada está en edad de trabajar más que de estudiar. Aunque llama la atención que los jóvenes indígenas retornados presenten un porcentaje más elevado en la actividad de trabajar que los otros jóvenes retornados cuya mayoría también se sitúa en el rango de edad de 25 a 29 años, es decir también están en edad laboral. La distribución porcentual en la condición de actividad de los jóvenes retornados con respecto a los indígenas retornados muestra que los primeros tienen mayor oportunidad de asistir a la escuela que aquellos que son indígenas.

El cuadro número 3 muestra las diferencias ocupacionales entre la población de jóvenes mexicanos de 15 a 29 años. Es evidente que hay una tendencia de los jóvenes indígenas retornados a dedicarse a actividades agrícolas y artesanales. De manera específica y de acuerdo con los datos, más de la mitad (54 por ciento) de los jóvenes indígenas retornados declaró trabajar en ocupaciones relacionadas con mencionadas actividades. Por su parte, solo 5 por ciento los jóvenes indígenas retornados son profesionistas y técnicos, mientras que en los otros grupos se presentan porcentajes del 17 y 12 por ciento para esta ocupación; es decir más del doble de población observada en los jóvenes indígenas retornados.

Cuadro 3. Cuadro comparativo de la ocupación de los jóvenes no migrantes, retornados e indígenas retornados

OCUPACIÓN JÓVENES INDÍGENAS MIGRANTES RETORNADOS	Jóvenes no migrantes	Jóvenes retornados	Jóvenes indígenas retornados
Profesionistas y técnicos	17%	12%	5%
Trabajadores en actividades elementales y de apoyo	17%	15%	17%
Comerciantes, empleados de ventas y agentes de ventas	15%	13%	9%
Operadores de maquinaria industrial, ensambladores, choferes y conductores de transporte	12%	13%	12%
Trabajadores artesanales	11%	13%	18%
Trabajadores en actividades agrícolas ganaderas forestales caza y pesca	9%	14%	26%
Trabajadores en servicios personales y vigilancia	9%	10%	8%
Trabajadores auxiliares de actividades administrativas	8%	8%	3%
Funcionarios, directores y jefes	2%	1%	0%
Total	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Intercensal 2015, INEGI.

La relación entre jóvenes indígenas retornados y actividades relacionadas al campo fortalece la idea del vínculo que la población indígena en México tiene con la tierra, con las actividades agrícolas y artesanas. Esta relación puede tener dos significados que pueden ser complementarios. Por un lado, puede ser interpretada como una relación cultural en donde los jóvenes indígenas tienen un compromiso simbólico y social con la tierra por lo que trabajarla es parte de su cultura e identidad, y al retorno deben continuar para preservar su tradición. Por el otro, puede mostrar la falta de oportunidades para la población de jóvenes indígenas retornados en otros sectores ocupacionales. Es decir, que los jóvenes migrantes indígenas retornados sean campesinos, artesanos y agricultores refuerza el imaginario identitario y la “etnización” de las ocupaciones en donde se vincula la identidad étnica con la identidad laboral. Por su parte, el bajo porcentaje de migrantes indígenas retornados que se dedican a actividades profesionales muestra una clara desventaja respecto a los otros grupos analizados, lo cual podría responder, no solo a la relación cultural que esta población tiene con las actividades agrícolas sino a la falta de oportunidades educativas y laborales que se les presentan.

Sobre el tipo de participación económica de los jóvenes migrantes retornados se ha observado, a través de la Encuesta Nacional de Juventud 2010, la tendencia de que estos jóvenes se inserten, en primer lugar, en ocupaciones comerciales y de servicios (53.3 por ciento); en segundo lugar, en los sectores industriales y de construcción (26.5 por ciento) y, en tercer lugar en actividades agrícolas y pecuarias (20.2 por ciento) (Jardón y Ronzón, 2016). Las últimas actividades son en donde se insertan preponderantemente los jóvenes indígenas retornados.

Si bien estas son las tendencias generales, investigaciones cualitativas (DaCruz, 2014) han dado cuenta de la importancia de nichos laborales de la población de jóvenes retornados como los *call centers*, ocupación que se encuentra clasificada por el INEGI en la categoría de “trabajadores auxiliares de actividades administrativas”. De acuerdo con las cifras estadísticas, el porcentaje de jóvenes indígenas retornados que se dedican a esta actividad es solo de 3 por ciento, proporción más baja que la observaba para los demás grupos (8 por ciento para jóvenes no migrantes y para jóvenes retornados) por lo que podría plantearse que no es un nicho laboral importante para la población joven indígena retornada.

Ahora bien, sobre la población que no estudia y no trabaja, la distribución porcentual entre los tres grupos analizados es similares, incluso no hay diferencia entre las dos poblaciones de retornados (ver cuadro 2) las cuales presentan, en ambos casos, una proporción de 29 por ciento de jóvenes retornados que no estudian y no trabajan. El hecho de que no estudiar y no trabajar ocupe el segundo lugar en el orden de condición de actividad puede llevar a plantear la hipótesis de que el proceso migratorio puede impactar de manera negativa en los procesos de integración escolar y laboral en los jóvenes mexicanos, por lo que emigrar y retornar podría considerarse una acción que produce desventaja social sin importar la condición étnica, aunque esta última puede acrecentar dichas desventajas.

Por otro lado, aunque se ha dicho que la mayor parte de los retornados son hombres, se considera que analizar la condición de actividad de los indígenas

retornados por sexo podrá dar un panorama más detallado y diferencial de la situación de esta población. De manera particular, al analizar cómo se distribuyen los porcentajes de condición de actividad entre los hombres y entre las mujeres se puede ver que tendencialmente los hombres indígenas retornados trabajan (74 por ciento) y las mujeres indígenas retornadas no estudian y no trabajan (59 por ciento). La existencia de una mayor proporción de mujeres que no estudia y no trabaja es una propensión general de la población juvenil, lo que representa una desventaja general relacionada con el género de los jóvenes (Tuirán y Ávila, 2012). En este sentido, el sexo y género de las y los jóvenes se podrían considerar como atributos que combinados con la identidad étnica y el retorno podría incrementar las condiciones de desventaja social en la población juvenil mexicana.

Cuadro 4. Condición de actividad de los jóvenes indígenas retornados por sexo

	Hombres	Mujeres
Trabaja	74%	23%
No trabaja y no estudia	19%	59%
Estudia	5%	15%
Estudia y trabaja	2%	3%
Total	100%	100%

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Intercensal 2015, INEGI.

Por su parte, si bien hay una desventaja social por condición de actividad relacionada con no estudiar y no trabajar de las mujeres indígenas retornadas respecto a los hombres indígenas retornados, es pertinente mostrar que el 15 por ciento de las jóvenes mujeres indígenas retornadas estudia, en comparación al 5 por ciento de hombres que asiste a la escuela. Respecto a ello, en otras investigaciones ya se ha registrado que son las mujeres retornadas las que tendencialmente permanecen en la escuela (Ortiz, 2018). Esto quiere decir que, en cuestiones escolares son las mujeres retornadas las que se encuentran en mayor ventaja que los hombres, mientras que en cuestiones laborales están en desventaja.

Hasta aquí, a partir de los datos presentados relacionados con la condición de actividad, se puede notar que la tendencia es que los jóvenes indígenas retornados son trabajadores del campo y artesanos; y aunque hay una proporción importante de mujeres indígenas retornadas que estudia respecto a los hombres, la asistencia de los jóvenes indígenas retornados es menor respecto a los demás grupos, por lo que la

condición étnica y migratoria podrían estar causando desigualdad.

Ser migrante indígena retornado, ¿en una desventaja social?

Los datos han mostrado que ser indígena retornado sí es una desventaja social, al menos con relación a los jóvenes que no han migrado y con respecto a aquellos que también son retornados. Estas desventajas se construyen, desde esta propuesta, a partir de causas estructurales traducidas en la estructura de oportunidades que el contexto mexicano les ofrece, y de las relaciones que se establecen entre la condición migratoria y la condición étnica.

Sobre las condiciones estructurales, Rossana Reguillo (2010) dice que éstas articulan la desigualdad entre los jóvenes mexicanos del siglo XXI. Para la autora, son dos las palabras clave que permiten dar cuenta del lugar de los actores juveniles frente al sistema y sus instituciones: las alternativas y el acceso. Relacionar a la población juvenil con estos dos conceptos permite posicionar a los jóvenes frente a las posibilidades que tienen para elegir sus “rutas biográficas”. Por ello, un o una joven que tiene alternativas confinadas a su adscripción étnica y a su condición de migrante retornada se puede

encontrar excluida del sistema social y por lo tanto estar en desventaja respecto a otros grupos de jóvenes. Estar en desventaja social provocar el uso, manejo y acceso a recursos o capitales materiales y simbólicos de manera limitado por parte de los jóvenes indígenas retornados. Aunque cuenten con los capitales, como el caso de los jóvenes indígenas retornados que son bilingües o trilingües, o de los que han cursado años de escolaridad en Estados Unidos o de los que han adquirido conocimiento laboral en Estados Unidos, si no se les presentan al retorno oportunidades para manejar y aprovechar dichos recursos que tienen y han ganado a través de su identidad étnica y de su experiencia migratoria están siendo excluidos del sistema de oportunidades en México.

Aunado a la falta de oportunidades se encuentra la estigmatización de los jóvenes, producida y reproducida desde el Estado y sus políticas oficiales, desde los medios de comunicación, desde la escuela y desde muchas otras instituciones sociales. En este caso, la condición de étnica y migratoria, de los jóvenes indígenas retornados participan “de manera clara como elemento(s) estructurado(s) y estructurante(s) de la desigualdad social” (Valenzuela, 2010:318), pues el Estado no reconoce las trayectorias biográficas de estos sujetos sociales, y muchas veces los encasilla a partir de su condición étnica y/o migratoria, elementos que resultan ser intrínsecamente desventajosos.

Los jóvenes indígenas retornados por su condición social y cultural han sido históricamente excluidos, y a corto plazo medianamente incluidos para formar parte de los “beneficios” institucionales del Estado mexicano. Como retornados, hasta hace poco habían estado al margen, por ejemplo, de la educación formal. Aunque en los últimos años su situación ha mejorado en el sentido de que hay más oportunidades para que algunos de ellos puedan concluir sus estudios; sin embargo la gran mayoría sigue perteneciendo a un sector social que es excluido de los beneficios de las instituciones mexicanas.

A partir de lo anterior, se considera que los jóvenes indígenas retornados son jóvenes que han experimentado una inclusión desigual histórica, que tiene que ver con las identidades étnicas de adscripción cuyo reconocimiento ha permanecido al margen del sistema económico y social; y también está relacionado a su identidad como migrantes retornados la cual también ha sido poco reconocida y se ha mantenido al margen de las políticas sociales gubernamentales de inclusión social (Anderson, 2016; Jacobo, 2017). No obstante, hay que reconocer que los jóvenes indígenas retornados pueden ser tomados en cuenta en ciertos aspectos de la vida económica del país (laboral y educativa) porque suelen ser un grupo económicamente flexible (mano de obra barata) y son objeto

de políticas sociales desde una perspectiva de inclusión multicultural.

Finalmente, existe una agenda de investigación pendiente sobre el tema de los jóvenes indígenas retornados desde las Ciencias Sociales que debe ser cubierto para seguir complejizando teórica y empíricamente a esta población. Los temas, que podrían ser explorados son tres, se necesitan investigaciones cualitativas que profundicen sobre: las trayectorias biográficas de esta población; investigaciones que den cuenta del papel de la cultura en la migración y el retorno; e investigaciones comparativas con distintos grupos de jóvenes indígenas retornados de América Latina. De esta manera se podría dar cuenta de cómo la identidad étnica y la migración de retorno generan o no exclusiones en contextos diferenciados.

Referências bibliográficas

ANDERSON Jill. “Bilingual, Bicultural, Not Yet, Binational: Undocumented Immigrant Youth in Mexico and the United States”, *Working paper*, Wilson Center Mexico Institute, 2016.

AQUINO MORESCHI, Alejandra. “Migrantes chiapanecos en Estados Unidos: Los nuevos nómadas laborales.” *Migraciones internacionales*, vol. 5, no 4, p. 39-68, 2010.

BANCOMER, B. B. V. A. (2018). “Anuario de migración y remesas.” *México. México: Conapo-BBVA Bancomer*. https://www.bbvaesearch.com/wp-content/uploads/2018/09/1809_AnuarioMigracionRemesas_2018.pdf

BARROS, Magdalena; GARCÍA, Engels. Jóvenes mixtecos migrantes de Oaxaca y el DACA. Estudios de caso en el valle de Santa María, California. *Con-temporánea*, vol. 2, no 4. 2015.

CASTLES, Stephen; MILLER, Mark J.; QUIROZ, Luis Rodolfo Morán. *La era de la migración: movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas, 2004.

COLMEXa. “Desigualdades en México 2018.” *Red de estudios sobre desigualdades de El Colegio de México*, Recuperado de: <http://desigualdades.colmex.mx/informe-desigualdades-2018.pdf>, 2018.

COLMEXb. “Radiografía de la migración de retorno 2018. Notas para la integración de los retornados”. Sistema Nacional de Información sobre migración de retorno y derechos sociales. Barreras a la Integración. Consultado en: http://migracionderetorno.colmex.mx/wp-content/uploads/2018/08/PB_1_radiografia_migracion_retorno_2015.pdf, No 1. Junio, 2018

CONAPO. *Glosario*. Consultado en: http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Glosario_Migracion_Interna?page=3 Última visita 11 de enero de 2019.

DA CRUZ, Michaël. «Back to Tenochtitlan». *Migration de retour et nouvelles maquiladoras de la*

communication: le cas des jeunes migrants employés dans les centres d'appel bilingues de la ville de Mexico. Tesis Doctoral. Université d'Aix-Marseille. 2014.

GANDINI, Fernando Lozano-Ascencio. *El retorno en el nuevo escenario de la migración entre México y Estados Unidos.* Secretaría de Gobernación, 2016.

GARCÍA Zamora y GASPAS Olvera, Selene. "Integración desigual y limitadas oportunidades. Retorno e ingreso a México de niños y jóvenes migrantes mexicanos y de origen mexicano". Revista *SER-MIGRANTE* 5. Enero-Junio 2018. La Organización Internacional para las Migraciones (OIM). 78-94

GONZALES, Roberto G. "Learning to be illegal: Undocumented youth and shifting legal contexts in the transition to adulthood." *American sociological review*, vol. 76, no 4, p. 602-619, 2011.

HERNÁNDEZ MORALES, María Eugenia; VELASCO ORTIZ, Laura. "La etnicidad cuestionada: Ancestralidad en las hijas y los hijos de inmigrantes indígenas oaxaqueños en Estados Unidos." *Migraciones internacionales*, vol. 8, no 2, p. 133-163, 2015.

JACOBO, Mónica y CÁRDENAS Alaminos, Nuty. "Los retornados: ¿Cómo responder a la diversidad de migrantes mexicanos que regresan de Estados Unidos?" *Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE)-Programa Interdisciplinario en Estudios Migratorios (CIDE-MIG)*, Consultado en: <<https://migdep.colmex.mx/publicaciones/DPM-01.pdf>> 2018.

JACOBO-SUÁREZ, Mónica. De regreso a "casa" y sin apostilla: estudiantes mexicoamericanos en México. *Sinéctica*, no 48, p. 0-0, 2017.

JARDON Hernández y RONZÓN Hernández, Zoraida. "Inserción laboral de los jóvenes migrantes de retorno de Estados Unidos a México". GALINDO, Ana María Chávez; CORONA, Rodolfo; CÁNOVAS, Carlos Javier Echarri (ed.). *Los jóvenes mexicanos en la encrucijada de 2010.* Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 2016..

JIMÉNEZ, Telmo. "La comunalidad y los procesos de resocialización de jóvenes migrantes retornados". En Levine Leiter, E., Núñez García, S., y Vereá Campos, M. *Nuevas experiencias de la migración de retorno.* Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, 2016.

KEARNEY, Michael. "Desde el indigenismo a los derechos humanos: Etnicidad y política más allá de la mixteca." *Nueva Antropología*, vol. 14, no 46, p. 49-67, 1994.

KEARNEY, Michael. "Fronteras y límites del Estado y el Yo al final del imperio." *Alteridades*, no 25, p. 47-62, 2014.

LÓPEZ, Giron Carlos. "Migración internacional de retorno, trayectorias laborales y reinserción en comunidades rurales de Chiapas". *Tesis para optar al grado de Maestro en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural*, El Colegio de la Frontera Sur, 2016.

ORRENIUS, Pía M, ZAVODNY, Madeline. ¿La migración causa desigualdad de ingresos? Evidencias de México y de los Estados Unidos. *Seminario Migración Desigualdad y Políticas Públicas: El Colegio de México*, Recuperado de: <https://migdep.colmex.mx/publicaciones/la-migracion-causa-desigualdad-de-ingresos.pdf>. 2018

ORTIZ, Lucía. “De “Dreamers” a “Doers”. Ejercicio de ciudadanías de migrantes mexicanos de la generación 1.5 en Estados Unidos y en México”. *Tesis para obtener el grado de Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios Regionales*. El Colegio de la Frontera Norte, 2018, [fecha de examen: 13 de agosto 2018].

PORRAZ Gómez, Iván. “Más allá del sueño americano. Jóvenes migrantes retornados en Las Margaritas, Chiapas”, *Tesis para obtener el grado de Doctor en Ciencias Sociales y Humanísticas*, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH), 2014.

REGUILLO, Rossana. *Los jóvenes en México*. Fondo de Cultura Económica, 2010.

RUMBAUT, Rubén G. Edades, etapas de la vida y cohortes generacionales: un análisis de las dos primeras generaciones de inmigrantes en Estados Unidos. *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, 2006, p. 361-410. Tijuana, México

TUIRÁN, Rodolfo; ÁVILA, José Luis. Jóvenes que no estudian ni trabajan: ¿Cuántos son?, ¿quiénes son?, ¿qué hacer?. *Este País*, 2012, vol. 251, no 01.03, p. 2012.

URTEAGA, Maritza. *La construcción juvenil de la realidad: jóvenes mexicanos contemporáneos*. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Antropología, 2011.

VALENZUELA, José Manuel. “Juventudes demediadas. Desigualdad, violencia y criminalización de los jóvenes en México”. En REGUILLO, Rossana. *Los jóvenes en México*. Fondo de Cultura Económica, 2010.

VELASCO ORTIZ, Laura.” Organización y liderazgo de migrantes indígenas en México y Estados Unidos: El caso del FIOB.” *Migración y desarrollo*, vol. 12, no 23, p. 99-127. 2014.

Fuente de información

INEGI, *Encuesta Intercensal*, 2015.